Cueva Profunda

Maria Fernanda Lynch González

Image not found.

Capítulo 1

INSPIRACIÓN

Permanece en sigilo,

Sus manos llenas de impaciencia

Esperan la réplica de alguna palabra,

El espacio responde a esa intranquilidad,

La hace parte de si,

El trance es un coma inducido.

La hibernación la abraza;

Tan absorta de todo,

Se dispersa en la formación de una poesía,

Un pentagrama hecho de cuerdas armónicas

Sujetas a claves de sol

Que se adhieren a ella,

Entre márgenes de referencia,

Tatuan sus letras

A esa piel de seda

De luz tenue.

Exclama e interroga

Formas que son desconocidas

Levitan al ritmo de su respiración,

A un costado,

Como nubes de papiro.

La brisa cotillea verbos,

Enuncian un pedido:

"De entrega a la prosa, y consagración a la narrativa,

Un cansancio celebrado en el sacrificio, es la gloria que abriga dedos torcidos"

Ellos lo llaman locura,

Ella afirma lo que emana,

Es un riachuelo que habita en sus ojos.

Capítulo 2

Soneto del polvo

Esta mañana de agosto
El sol pega con la mitad de su cuerpo
Y con él
Al servicial y sumiso
Polvo
Lo esparce con sutileza
En la atmosféra caótica del capitolio
Sobre las mejillas de maniquíes
Que juegan a simular un torrente de vida.

Les deja rastros de su tosca y áspera dulzura
A quienes sólo les enseñaron a fingir
Una falsa obediencia que va en coordenadas detrás del paso cebra de intereses ajenos,
Existe un banco donde depositan su voluntad
Aprovechan el exceso que brinda, en las sobredosis de anestesia
Fomentando la realidad irrelevante,
Ellos saben abusar de sus extremos,
El lema del día es el "off" en sus mentes
Los ideales, sueños, y ganas de existir,
Son la rentabilidad de los bolsillos de élite.

En esta mañana de agosto,

El sol creyó que bastaría

Un poco de luz

Para encender a las almas.

Capítulo 3

Adiós mediocre.

Y aquí estamos diciendo adiós sin haber empezado, llevamos con nostalgía un recuerdo que no consumamos, sin embargo nos adaptamos al luto de una tristeza que habría sido ya escrita. Das vuelta en el mismo lugar muchas veces, haces un círculo infinito y no sabes como iniciar esta despedida.

Aunque intente explicarte cada idea y pensamiento, no lograrías entender, lo que mientras a gotas la ducha y yo hablamos. Mís manos delineando tu cuerpo, cubriendo con lino tu piel, abrigandote en soledad, entre este espacio lleno de nada, sin ti. Sé que al marcharte, el contexto de todas las palabras transcritas será un hueco que se tragará por completo mí voluntad y te sumergirá a ojos cerrados al desconsuelo.

Quizás las palabras no sean apropiadas decirlas, ha pesar de eso, es necesario dialogarlas, la cobardía nos circunda y ni siquiera permite escribirlas, éste eco profundo dentro de cada uno nos dice a gritos casi silenciosos; "al menos pudimos intentar" aunque reconocemos que es así, la responsabilidad de proteger al corazón para que no se nos descabale aún más, es mucho más fuerte que este impulso por amar de nuevo. Ha pesar de esta lucha que produce el alma, no es lo suficientemente fuerte. Nos dejamos someter por la sobredósis moralistas de núcleos perfectos, la gran sociedad de los santísimos hipócritas, llena de prejuicios. Aceptamos sus vestiduras, como el peor de los recordatorios de nuestro duelo, por amor dibujamos una sonrisa al despertar, para que cada día ese vacío en la cama, no nos asfixie.

Y antes de que ocurra lo que viniste hacer, te invito a respirar esta noche como la última y primera de esas que sufrirán por no haberlas vivido como debimos, veas la luna conmigo, acaricies la suavidad de mís sábanas y a la rudeza del colchón; le expliques que esto no volverá a suceder. Guarda lo que te entrego, y llenate de lo que soy, seamos la mentira perfecta; un extenso "hola" que no sabe de fin, querido amor.